

tan en las inteligencias jóvenes, conocimientos nuevos y se transmiten con nuevas creencias á las generaciones futuras. El estudio ó la educación personal perfeccionan las nociones adquiridas: la falta de educación las aleja y las destruye. El conocimiento humano está en un estado de fluctuación perpetua: todos los días se aprende algo y todos los días algo se olvida. En el período ascendente de la vida las utilidades sobrepujan á las pérdidas y lo contrario sucede en el período de decrecimiento. Fuera de esta ley todo depende de las circunstancias y de las disposiciones individuales. Lo que conoce uno, otro lo ignora y lo que uno adquiere otro lo pierde.

¿Pero si los conocimientos son esencialmente variables en cuanto á sus objetos no son fijos á lo menos bajo otro aspecto? ¿No sabe uno siempre alguna cosa y en este caso no es el conocimiento una propiedad permanente del alma? Tal vez; pero el conocimiento, en este sentido, no es mas que el acto del pensamiento en general, haciendo abstracción de tal ó cual objeto, y se vuelve á la identidad de los juicios: PIENSO, CONOZCO. Algo saben el sordo mudo y aun el imbecil, y no son hombres mas que por que saben ese algo: distinguen los objetos que los rodean, se orientan en el mundo exterior, tienen opiniones respecto de sus semejantes, y se conocen á sí mismos. Aun el niño antes de iniciarse en el lenguaje convencional no carece de todo conocimiento, porque si la palabra descansa esencialmente en la significación de los sonidos, es decir en la correspondencia establecida por el uso entre la série de sonidos y la série de los actos del espíritu, es claro que para aprender á hablar, es necesario tener ya conciencia de los actos espirituales que se expresan con los sonidos. Sin el conocimiento de sí mismo los sonidos serian solamente sonidos y nunca llegarían á ser palabras. Además de esto conviene observar que antes de hablar el niño posee ya en sus gestos, en sus gritos unos signos naturales, con que expresa sus pensamientos, sus sentimientos y sus deseos y se hace obedecer por sus padres. Parece que el conocimiento es innato como el pensamiento. ¿Quién recuerda el momento exacto en que adquirió el primer conocimiento? ¿Puede tener un origen en el tiempo el hecho primitivo de la conciencia? Sin embargo como nuestros recursos nunca van mas allá del primer año de nuestra existencia terrenal, es imposible decidir por medio de la observación si nuestros conocimientos han tenido ó no un principio en este mundo; todo lo que con alguna verosimilitud puede afirmarse es que el conocimiento es para el espíritu lo que la luz es para los ojos, que la luz inteligible tiene su aurora como la física, que no se pasa de un modo brusco de las ti-

nieblas, de la ignorancia á la claridad de la ciencia, y por fin que el conocimiento no está en nosotros mas que en el estado de luz vaga y que se separa insensiblemente, continuamente, por un movimiento mas ó menos rápido, segun la energía del alma, las disposiciones orgánicas y las circunstancias externas.

## CAPITULO II.

### OBJETO DEL CONOCIMIENTO.

El objeto del conocimiento es tan numeroso como la realidad: primeramente abraza todo lo que es "conocido," despues todo lo que es "inteligible" y en lo inteligible cabe cuanto existe. En verdad que no sabemos todo lo que existe en el espacio, en el tiempo, en el mundo entero. ¿Pero por que no lo sabemos ahora, no lo hemos de saber nunca y no lo saben acaso algunos de nuestros semejantes? Entiendo por inteligible lo que es accesible al pensamiento de los seres racionales y no confundo los límites de mis conocimientos con los del conocimiento humano. ¿Existe algo que no sea inteligible, que no pueda ser conocido de algun modo, verdadero ó falso, completo ó parcial? Imposible es decidir esta cuestion sin entrarse en la metafísica; pero á lo menos debe comprenderse su sentido.

Un objeto que no fuera inteligible á diferencia de todos los demas no tendria ninguna relacion con el pensamiento; existiria en sí mismo y no para la conciencia; seria para nosotros como si no existiera. Nadie habria sospechado la existencia de tal objeto, ni tendria nombre en ningun idioma, porque todo lo que tiene un nombre es objeto del pensamiento y puede ser conocido; todo lo que es afirmado ó negado en una proposición es inteligible. Los idiomas son un criterio público de la inteligibilidad de las cosas. Lo que no se encuentra en un diccionario puede muy bien existir sin ser conocido; pero lo que en él se encuentra, seguramente es conocido, ya sea que exista ó que no exista. Hé aquí un punto importante y sobre toda contestación, si se hace abstracción del carácter científico del conocimiento; esta sencilla observación, tomada del sentido comun y del valor de todas las lenguas, como expresión del pensamiento es suficiente para repeler las numerosas objeciones que muchos autores hacen contra la posibilidad de conocer ciertas partes de la realidad. Que sean esas objeciones con motivo de la verdad y de la certeza, se concibe; pero no son admisibles

si se refieren al conocimiento sea cual fuere su valor. ¿Si nada supiéramos de la esencia de las cosas para qué tendríamos esos términos en los idiomas? ¿Quién los creó? ¿Fue Dios? Entonces corresponden á alguna cosa real. ¿Fue el hombre? Entonces por lo menos representan nuestros pensamientos y explican con exactitud el estado de nuestros conocimientos.

El objeto del conocimiento es una cosa sea lo que fuere, finita ó infinita, posible ó real, simple ó compuesta, espiritual ó física. Para que su objeto sea conocido no es necesario que esté presente en esta ó la otra parte del tiempo: basta con que pueda ser. El conocimiento no excluye ningun modo de la existencia, ni lo posible, ni lo real, ni lo necesario; aun las imposibilidades son determinables en la ciencia. No hay tampoco motivo para encerrar todo el conocimiento humano en los límites del mundo, ni para suprimir lo infinito y lo absoluto como objetos del pensamiento. Ni pudiera hacerse sin alguna apariencia de razon, sin apoyarse siquiera en la noción del conocimiento. ¿Pero qué es el conocimiento sino una relacion entre el pensamiento y el objeto? ¿Cual? Un objeto sea el que fuere, y no este de preferencia al otro, sino todos; porque no hay razon para que el espíritu esté en relacion solo con las cosas finitas. Porque es finito, se dice, no puede comprender lo infinito, porque, y este es el grande argumento, lo infinito es incomprendible. Pero vamos por partes: si por incomprendible se entiende lo que no alcanzan los sentidos, estamos conformes; pero ademas de los sentidos tenemos la razon; si por incomprendible se entiende inagotable, tambien estaremos conformes, porque seria necesaria una inteligencia infinita para agotar lo infinito. Mas si por incomprendible se ha de entender inaccesible para el pensamiento, ininteligible absolutamente, ya no habrá conformidad alguna, porque quienes asi lo digan se contradicen á si mismos. Cuando se dice que lo infinito es incomprendible para un ser finito se tienen presentes en el pensamiento dos nociones que son la de lo finito y la de lo infinito y esta excede infinitamente al contenido de la otra. Pues bien; este mismo juicio está afirmando que á un mismo tiempo se conoce lo finito y lo infinito y la relacion entre ambos, y que se les conoce en verdad, porque con exactitud se asegura que lo infinito no contiene á lo infinito sino que esto es lo que envuelve á lo finito. El equívoco está en la palabra "comprender" que se quiere aplicar aqui al conocimiento. Comprender es unas veces conocer y otras contener; pero no se quiera inferir de esto que el conocimiento exige una relacion de continente á contenido entre el sujeto y el objeto, para no llegar á la

consecuencia idealisa de que todo lo que es inteligible subsiste en el yo, y que el yo es todo y contiene todo, como lo asegura Fichte. El objeto del conocimiento está presente en el conocimiento sin duda; pero no deja de existir en sí mismo y se queda como estaba antes de ser conocido. El conocimiento implica una relacion entre el sujeto y el objeto; esta relacion es posible y puede ser necesaria entre lo finito y lo infinito y en este sentido lo infinito no es mas incomprendible que lo finito. ¿Cómo habia de ser posible disertar sobre lo finito, crease ó no se crea, si él no fuera un objeto para el pensamiento? Bien, se dirá; pero los teólogos escriben tratados sobre los dogmas y sin embargo los declaran incomprendibles. No me constituyo defensor de los teólogos ni quiero probar la existencia de los dogmas de los sistemas religiosos; pero repito que una cosa no debe existir realmente fuera de nosotros para que llegue á ser un objeto del pensamiento, y así nos sucede imaginarnos lo imposible y reflexionar sobre nuestras propias creaciones. A la ciencia corresponde la existencia objetiva y ahora se trata no del valor de nuestro pensamiento sino de su alcance ó de los objetos á que puede llegar. Por lo demas, si se insistiere en la objeccion, diré: que no hay error absoluto, que los dogmas mismos tienen un sentido racional é inteligible que puede ser aceptado por los adversarios lo mismo que por los partidarios de las revelaciones divinas.

No parece fácil "dividir" los objetos del conocimiento, porque abrazan todo lo que es. ¿Cómo hacer la division del conjunto de las cosas? Y sin embargo el problema se simplifica si se establecen algunas grandes líneas de demarcacion y se recurre al procedimiento dichotómico. Hay cosas ó seres; este es el pensamiento mas general de cuantos poseemos: hay cosas que subsisten en si mismas y otras que no tienen existencia propia sino relativa, ó que existen por relacion á otras. A las primeras se les llama, sustancias; á las segundas, propiedades, modos, accidentes, es decir, determinaciones de la sustancia. El espacio, el tiempo, el movimiento, las fuerzas espirituales y físicas, por ejemplo, no existen separadas de los seres á quienes se atribuyen; se les puede concebir y analizar aisladamente; pero no por medio de una abstraccion del espíritu que no está conforme con la realidad. Toda propiedad supone una sustancia, mas no la constituye. No se puede dejar de pensar en que hay algo que sostiene las cualidades y los modos, ni es posible admitir que la sustancia no sea mas que la simple reunion de las propiedades, un mero agregado de cosas de las cuales ni una sola puede subsistir sin que haya un sujeto al cual se adhiera. Acaso no haya sustancias sin atributos ni atributos sin sustancias y no que-

remos exigir ahora estas distinciones. La primera cuestion que se ofrece al tratarse de una cosa que se quiera determinar es esta? Es sustancia ó no lo es? ¿Dios es el orden del mundo ó el Ser que existe en sí mismo? ¿El tiempo, es lo que se cambia ó la cualidad de lo que se cambia? Así es como hemos fijado la noción del conocimiento, porque tomar una propiedad por una sustancia es hypostasiar.

Algunos autores modernos adoptando el punto de vista de Kant opinan que no conocemos las sustancias sino por sus manifestaciones, y M. Stuart Mill es de la misma opinion; pero no habla del conocimiento mas que de una manera incidente, á propósito de los términos del lenguaje. Las cualidades como las sustancias, dice, no nos son conocidas mas que por nuestras sensaciones ó por otros estados de conciencia comprendiéndose en ellos nuestros pensamientos. Por lo demas el autor no parece dispuesto á suprimir las sustancias. Otro autor avanza mas todavia. La sustancia, dice M. Renouvier, es un ídolo, no hay tal sustancia, porque la sustancia es la "cosa en sí" despojada de toda cualidad y de toda relacion: es el vacío, la nada. La sustancia, agrega, no es conocida mas que por su atributo: el yo, por ejemplo, no está representado mas que por el pensamiento como ser pensante, y el atributo mismo no se manifiesta mas que por sus modos: en manera alguna conocemos nuestro pensamiento ó el pensamiento en general, sino solo nuestros pensamientos. En una palabra "no conocemos mas que "fenómenos." Si esta proposicion que es la del autor citado, fuera exacta, seria preciso renunciar todo conocimiento científico, porque ninguna ciencia puede conformarse con describir fenómenos, es decir, apariencias, hechos variables ó contingentes. Las matemáticas tienen la pretension de determinar, hasta sin ayuda de la observacion, las propiedades eternas y necesarias del espacio, del movimiento, de las cantidades; las ciencias naturales investigan las propiedades invariables de los cuerpos organizados, y de la materia en general: las ciencias filosóficas estudian la esencia ó la naturaleza de las cosas. ¿Para qué era recojer fenómenos fugaces, si allí se ha de parar el conocimiento, si sobre ese hecho transitorio nada se puede establecer que sea fijo y permanente? En verdad que seria ridiculo que los sabios dijeran en vez de los cuerpos se atraen, los animales carnívoros se alimentan con carne: hemos visto caer algunos cuerpos y hemos oido decir de algunos gatos que se comian á los ratones; y para no comprometerse los sabios continuarían diciendo: estos fenómenos nada prueban respecto de las propiedades atribuidas por los metafísicos á esas pretendidas sustancias, á esas fantasmas á las cuales dan el nombre de cuerpos y

de gastos. En caso semejante tan hábiles serian los animales como nosotros, porque efectivamente para los brutos no hay mas que fenómenos ó manifestaciones sensibles, mientras que para el hombre hay algo mas, es á saber, elementos generales, principios, leyes que se formulan en la ciencia. Los mismos fenómenos tienen su ciencia, y M. Renouvier como los dogmáticos aspira á analizarlos en sí mismos, aunque según él nada puede ser conocido en sí. ¿Cómo puede un pensador sostener un sistema tan paradójico? ¡Como, el espíritu y el pensamiento son una coleccion de modos, un incesante flujo de fenómenos siempre diferentes, y pensais en hacer un libro y acumulais proposiciones y mas proposiciones para definir esta apariencia á la que se llama yo, para determinar de una manera inmutable las condiciones y los límites del pensamiento, y no como quiera, sino de todo el pensamiento humano! ¿No veis que estais escribiendo en vuestra propia contra, y que los principios que asentais expresamente condenan vuestra tesis? ¡No se conocen mas que fenómenos y se formalizan las leyes de los fenómenos como fines del conocimiento! ¿Y la ley, es tambien un fenómeno? ¿Y si conocemos las leyes y las categorías que norman invariablemente la actividad de la inteligencia, han de ser solos los fenómenos los únicos elementos de nuestros conocimientos?—Debe de haber en todo esto alguna equivocacion; y en efecto el fenómeno cambia de acepcion desde que llega á la presencia de la ley. Existen ahora "fenómenos generales," "fenómenos compuestos," producidos de una manera constante, "cosa" que puede parecer ridicula, dice el autor, á quienes limitan el nombre de fenómeno solo á los datos de la experiencia sensible y dividida." ¡Sea en hora buena! Ya los fenómenos no son fenómenos; pero entonces ¿qué serán las consecuencias deducidas de los fenómenos reales? Si hay fenómenos generales y constantes que se llamen leyes, ¿por qué no ha de haber fenómenos de fenómenos á los que se llamarían sustancias? ¿Si el epíteto fenómeno puede aplicarse "á las abstracciones y á las ideas de género" por qué no ha de conyenir tambien á las ideas absolutas?

La cuestion es esta. ¿Conocemos fenómenos? Si. ¿No conocemos mas que fenómenos? No; conocemos las leyes de los fenómenos, la esencia ó las propiedades de las cosas, que no cambian, mientras que los fenómenos cambian sin cesar; y como estos suponen propiedades de las cuales son manifestaciones variables, suponen tambien una sustancia á la que pertenezcan dichas propiedades. En este punto están de acuerdo todos los sábios. Los fenómenos, dice uno de ellos, son modificaciones ó cambios introducidos en una sustancia: son el tránsito de un estado

de un modo de ser á otro. Si por ejemplo un cuerpo se liquida, el fenómeno no es la fusibilidad sino la fusion, es decir, la operacion por la que el sólido se convierte en líquido ó pasa de un estado á otro. No hay fenómeno sin propiedad y sin sustancia. Todo fenómeno es una propiedad en acto, toda propiedad es un fenómeno en potencia. La física ó la química, dice otro autor, no conocen la materia mas que por las propiedades que son las causas inmediatas ó remotas de todos los fenómenos que ofrece á nuestra observacion. Pero si fuera cierto que no conociéramos mas que fenómenos ¿podríamos inferir de ello que no haya sustancias? No sin duda; el conocimiento no es la existencia, y los límites de nuestro saber podrian no coincidir con los modos de la realidad.

Estas luces bastan por ahora. A la cuestion propuesta: qué conocemos, se responde que conocemos sustancias y propiedades y que por propiedades entendemos todas las modificaciones que pueden afectar á las sustancias. De aquí nace la division de las ciencias en ciencias materiales que tratan de las sustancias ó de los seres y ciencias formales que tratan de las propiedades ó de las relaciones de las cosas.

¿Qué sustancias conocemos? El yo y el no-yo. Y de aquí resulta una nueva division muy importante para la lógica. El conocimiento del yo se dice "inmanente" porque todos sus elementos, sujeto, objeto y relacion se reducen al yo. El conocimiento del no-yo se dice "trascendente" porque su objeto sale de la esfera de la conciencia individual. El primero tiene de notable que el sujeto y el objeto son un solo y mismo ser y que la relacion del sujeto y objeto consiste en una relacion interna del yo consigo mismo. No parece que puedan hacerse objeciones fundadas en contra del valor de esta clase de conocimientos. Otra cosa sucede con la segunda clase en la cual el objeto no está ya encerrado en el sujeto, y el conocimiento expresa desde ese instante una relacion entre dos cosas extrañas la una á la otra y constituidas acaso conforme á leyes diferentes y tal vez contrarias.

¿Qué sustancias contiene de nuevo el no-yo? Cuerpos, espíritus, seres formados por la union de un espíritu y de un cuerpo, es decir, seres animados ó vivos. Aquí nacen las ciencias físicas, las psíquicas y las biológicas. El hombre sujeto para si mismo y objeto para los demas, pertenece á cada uno de esos grupos de sustancias, como cuerpo, como espíritu y como ser armónico formado por la union del alma con la materia. ¿Como se desarrolla en nosotros el pensamiento de estos diferentes objetos? Primeramente no conocemos mas que un corto número de cuerpos célestes y terrestres, organizados é inorgá-

nicos, accesibles á nuestros sentidos; pero el estudio de la astronomia, de la geología y de la física multiplicando sin cesar las distancias, los períodos y los números nos llevan mas allá de los límites de la observacion y nos hacen suponer con razon ó sin ella, que todos los cuerpos distribuidos en sistemas solares no forman mas que un todo, único, llamado "Naturaleza" ó mundo corporeo, y que bien pudiera ese todo ser infinito en su género, infinito en el espacio, en el tiempo y compuesto de una infinidad de astros ó de cuerpos. El pensamiento del "mundo espiritual" que oponemos al mundo físico sigue la misma progresion: reunimos en un todo las almas con las que estamos en relacion en esta tierra y llegamos gradualmente á sospechar que la creacion contiene una infinidad de sustancias semejantes, que el mundo moral no tiene menos plenitud ni menos perfeccion que la materia, y que es tambien infinito en su género. Los espíritus y los cuerpos se unen entre si y tal vez en diversos grados: la naturaleza humana presenta esta union en su forma mas completa y mas intima, y los animales acaso la realizan en condiciones menos perfectas y de una manera inconsciente. Y sea lo que fuere, entre los seres que no son ni puros espíritus ni pura materia distinguimos á los hombres, y el pensamiento de la "humanidad" sigue las mismas faces del desarrollo que los objetos de que acabamos de hablar. En la humanidad colocamos á todos los hombres que viven ya sea en la tierra ya sea en otros globos habitables en el espacio, y aunque no nos sea posible examinar mas que á determinado número de nuestros semejantes, nos inclinamos á creer que la humanidad es infinita en su género como el mundo físico y el mundo espiritual, cuya síntesis presenta, ó que existen en la creacion una infinidad de seres racionales en diferentes grados de cultura. Reconocemos pues tres ordenes de sustancias trascendentes y son: sustancias materiales, inmateriales y mixtas, y las clasificamos en tres géneros: el género naturaleza, el género espíritu y el género hombre, á todos los cuales consideramos como infinitos, cada uno en su terreno. Estos tres géneros reunidos forman el mundo ó el universo, el "cosmos" ó objeto de la cosmología.

¿No conocemos otras sustancias ademas de las expresadas? No nos apercibimos de otra alguna en los límites del mundo; mas considerando que los espíritus, los cuerpos y los hombres son géneros finitos y que un género, aun cuando se extendiera hasta lo infinito, no es mas que un género, es decir, una parte de la realidad, nos vemos obligados á elevarnos sobre el mundo y á concebir un cuarto objeto que es la sustancia infinita y absoluta ó el ser de toda realidad á quien llamamos

DIOS. Una coleccion de géneros no puede satisfacer á la razon en la investigacion de las causas; afirmamos que todo se refiere á la unidad y que fuera de la série de los séres limitados existe un ser que es la causa de todas las cosas, que no está encerrado en un género, ni opuesto á ninguna otra esencia, que es en fin el infinito y absoluto bajo todos aspectos. Podemos sin duda engañarnos; pero con absoluta seguridad, tenemos conocimiento de Dios, y todos los pueblos que tienen un culto están en la misma situacion.

Tal es el conjunto de las sustancias que se presentan á nuestro pensamiento, sea cual fuere el valor objetivo de las nociones que nos formamos de Dios, de la naturaleza, del espíritu, de la humanidad. Cuantas sustancias se han conocido entran en una ú otra de estas categorías. M. Mill que se ha propuesto investigar todas las especies de cosas expresadas por los nombres no cita mas que dos sustancias, los cuerpos y las almas. ¿Qué piensa de Dios? Tomemos ahora el segundo término de la division.

Todo lo que no es sustancia es determinacion de una sustancia. Entre estas determinaciones se distinguen las propiedades, cualidades ó atributos por una parte y los actos, estados y fenómenos ó accidentes por la otra. Las "propiedades" son los modos de ser invariables de la sustancia: los "fenómenos" sus modos de ser variables y por tanto temporales: unos y otros expresan la esencia, aunque de ordinario se reserva esta palabra para designar los atributos fundamentales de las cosas. La esencia se manifiesta en las cualidades, y las cualidades en los actos y el ser es á un mismo tiempo el conjunto de sus actos y de sus cualidades. Si por ejemplo, hago un triángulo rectángulo cuyos lados tengan quince, veinte, veinticinco milímetros, las propiedades de esta figura consistirán en las relaciones determinadas que existen tanto entre los ángulos como entre los cuadrados de los lados; los accidentes en el tamaño de los dos ángulos agudos y en la longitud de los lados: los primeros caracteres pertenecen á la esencia del triángulo rectángulo en general; los segundos á la esencia del triángulo individual que ha sido construido. En este sentido los estados accidentales son parte de la esencia y propiedades, propiedades contingentes, meras posibilidades que se han realizado. El tener lados de un tamaño ó de otro es una propiedad de cada triángulo y es una propiedad del yo encontrarse en este momento en esta ó la otra situacion determinada.

Toda sustancia tiene propiedades en relacion con la esencia ó por mejor decir propiedades que constituyen su esencia: una sustancia finita tiene propiedades finitas y una sustancia infinita las tiene infi-

nitias. No sé como ha podido figurarse un autor que las sustancias inmatriciales no se distinguen entre si mas que por las propiedades de los cuerpos á los cuales están unidas y que necesariamente se confundirian en conjunto si viviesen separadas de la materia. La psicología enseña las propiedades del alma: la física, la química, la mineralogía las propiedades de los cuerpos. La individualidad permite discernir entre ellas á las sustancias de una misma especie.

Hay diversos órdenes de propiedades. Las divisiones principales se refieren á las propiedades simples y relativas, á las fundamentales y derivadas, á las genéricas é individuales, á las universales y particulares.

Son propiedades "simples" las que afectan á las sustancias consideradas en sí mismas, haciendo abstraccion de toda relacion externa, como la unidad, la identidad, la actividad, la fuerza, el tiempo y el espacio. "Relativas" son las propiedades que pertenecen á los seres en tanto que estén en relacion entre si y que por consiguiente suponen á lo menos dos términos, como la causalidad, la utilidad, el conocimiento, la union y el movimiento. Hagamos algunas aplicaciones de esta division. Los modos de la existencia son propiedades relativas: una cosa no es posible ó imposible, necesaria ó contingente en sí misma, sino solamente para tal ó tal otra. La posibilidad, la realidad y la necesidad indican como existe una cosa por relacion á otra; la relacion ya sea única, ya sea necesaria admite muchos casos: es posible, es efectiva, es real. La longitud de la circunferencia, por ejemplo, está determinada necesariamente por el radio: la longitud de las cuerdas es arbitraria: dibujando un círculo y una cuerda se realizarán á la vez una necesidad y una posibilidad; pero la longitud de la circunferencia no es en manera alguna necesaria en sí misma, sino que es independiente de la idea de círculo en general y no tiene relacion única y constante mas que con el radio dado.—Hay otra cuestion interesante que se refiere á las propiedades relativas y fué promovida por Orígenes con motivo del origen del mundo. Notó este gran pensador que generalmente se conceden á Dios ciertos atributos que implican relacion con el universo y demostró que dada la eternidad de Dios y de sus atributos la eternidad del mundo se infiere necesariamente.—Dios es causa y providencia, por ejemplo. La causa supone un objeto y la providencia no se concibe sino en un conjunto de séres sometidos á una direccion superior, como la paternidad es inseparable de la filiacion. La causalidad y la providencia divina traen pues la existencia del mundo y de los séres finitos; pero Dios no ha sido causa y providencia en

un momento determinado, sino que es la causa y la providencia eterna, porque de no ser así habría recibido un aumento de cualidades, lo cual está en contradicción con la naturaleza del ser absolutamente perfecto. Si pues no hay causa sin objeto, ni puede haber causa eterna sin efecto eterno, es preciso admitir que el mundo no tiene principio en el tiempo. Para combatir esta conclusión es necesario disputar las premisas—A las propiedades relativas corresponde la teoría del juicio y del razonamiento. Y en efecto esas operaciones no tienen mas objeto que el de determinar las relaciones de las sustancias entre ellas, de las propiedades entre ellas y de las propiedades con las sustancias. Algunas partes de la gramática pueden explicarse por medio de esta misma distinción. El sustantivo es la palabra que expresa las sustancias ó las cualidades hipostasiadas; el adjetivo designa las propiedades, y basta esta definición general porque abraza todos los casos. La división que se hace de adjetivo calificativo y determinante, corresponde á la división de las propiedades en simples y relativas. Los calificativos dan las propiedades simples, inherentes al objeto y consideradas como tales: los determinantes indican las relaciones mas ó menos accidentales y variables del objeto del cual se habla, ya sea con el yo como sujeto poseedor, ya sea con la posición del sujeto en el espacio, ya sea con los objetos del mismo espacio en el punto de vista del mundo: los adjetivos numerales manifiestan esta relación de una manera precisa: los adjetivos indefinidos de una manera vaga é indeterminada.

Hay propiedades fundamentales y secundarias, materiales y formales, constitutivas y consecutivas. Las fundamentales se llaman comunmente "esenciales" por oposición á las secundarias, á las cuales se llaman "accidentales". Pero es preciso mirarse mucho en el uso de estos términos y para evitar toda equivocación reemplazarlas con las palabras "genéricas" é "individuales." Los atributos fundamentales, verdaderamente inseparables del objeto, son comunes á todo género, mientras que los secundarios ó los modos no se encuentran mas que en los individuos, acompañados de rasgos particulares que distinguen á cada uno de sus semejantes; pero en el fondo unos y otros pertenecen á la esencia y marcan la diferencia entre la esencia del género y la esencia de la especie. Las caracteres anatómicos del caballo, por ejemplo, son de la esencia de esta especie de paquidermos: la alzada, la fuerza, el color, los defectos, son de la esencia individual realizada en el tiempo segun las circunstancias ó los accidentes que marcan la vida de un ser finito. El pensamiento, el sentimiento, la

voluntad, son facultades fundamentales inherentes á todos los seres racionales, y son propiedades genéricas; los errores, las pasiones, los vicios están de diversos modos en los individuos y son propiedades individuales. Las primeras son inmutables, indelebles, eternas, y las segundas, variables, temporales y capaces de ser modificadas. Desaparecen los errores, las pasiones se calman y los vicios se olvidan á medida que el hombre se perfecciona; pero si el individuo es un ser completamente determinado que con medios limitados debe esforzarse para llegar á la perfección absoluta, probable es que siempre tenga la propiedad de engañarse y hacer el mal, y esta posibilidad deberá llegar á la realidad de todas maneras y en todas las faces de su existencia. Las propiedades individuales no parecen ser mas que manifestaciones originales de las propiedades genéricas de las apropiaciones singulares y accidentales de las cualidades que corresponden á todo el género. En este sentido no habría propiedades meramente individuales ó en otros términos, tales propiedades no serian mas que modos, maneras de ser de las propiedades generales y comunes. Y esto sería una razón mas para no aislar los fenómenos de las propiedades como ya lo hemos hecho notar. ¿Qué son el tamaño, la agilidad, las disposiciones especiales de un animal sino la individualización de las cualidades que se encuentran en su especie? Los hechos son propiedades en acto.

Las propiedades materiales y formales tocan al fondo y á la forma de las cosas. Si por fondo se entiende la esencia, el "que" y por forma el "como" ó la manera de ser, toda cosa, sustancia ó propiedad parece tener una forma como tiene una esencia y puede ser considerada al mismo tiempo en sus cualidades materiales y formales. El espacio y el tiempo, por ejemplo, son propiedades fundamentales. ¿Pero qué género de propiedades? Son formas: el espacio es la forma de la materia en tanto que es continua; el tiempo es la forma de todos los seres en tanto que son activos ó que se modifican. La eternidad es la forma de lo que es inmutable. La voluntad es una propiedad material del espíritu, cuya forma es la libertad. A su vez la ciencia es una propiedad del alma, y material como el arte: pero la ciencia tiene tambien su forma y su fondo. El fondo es el conocimiento y este debe ser cierto y verdadero para que tenga una virtud científica. La forma de la ciencia es el sistema y tiene por condiciones la unidad, la variedad y la armonía que son los elementos de toda organización. Las propiedades materiales de la ciencia considerada en su conjunto son el conocimiento, la verdad y la certeza; sus propiedades formales,